

Hacerse investigador social: testimonios del oficio y artesanía intelectual del sociólogo

Becoming a Social Researcher: Testimonies from the Sociologist's Trade and Intellectual Craftsmanship

Miguel S. VALLES MARTÍNEZ

Universidad Complutense de Madrid

Departamento de Sociología IV

(Metodología de la Investigación y Teoría de la Comunicación)

mvalles@cps.ucm.es

Recibido: 22.4.09

Aprobado definitivamente: 3.6.09

RESUMEN

La exploración de lo que ha dado en llamarse la *trastienda de la investigación* admite diversas aproximaciones. Una de ellas es la que centra la atención en el cómo se hizo tal o cual obra, o cómo surgió una línea de investigación, bien a través del testimonio del autor principal, bien de alguien del equipo o grupo de investigación, bien de terceros. Aquí no se sigue ese sendero, aunque tampoco se descarta del todo. Se opta, en cambio, por enfocar el proceso y las experiencias de hacerse investigador social que convergen en el oficio de la sociología, tal como ésta se ha encarnado en unos pocos casos de cierto relieve. Se apunta a una suerte de *trastienda histórico-biográfica* de la investigación, en la que se trata de promover el conocimiento de este oficio a partir de una exploración de materiales cualitativos diversos. No se trata tanto de componer esbozos de (auto)biografías intelectuales, sino de reunir y releer algunas de las disponibles (junto con toda una gama de testimonios relacionados), para abrir la puerta al descubrimiento y teorización de aspectos que merecen registrarse. Tampoco hay una pretensión de desvelamiento o reconstrucción de lo auténtico. Sencillamente se piensa que hay diversas formas de representación de la experiencia investigadora vivida (no solo las más formales o académicas); también de presentación de la persona que investiga. Aquí nos interesan especialmente las de tipo biográfico o autobiográfico. Se sigue así una línea de indagación e innovación metodológica a la que se viene prestando atención desde la actividad docente e investigadora.

PALABRAS CLAVE: Investigación social, trastienda, artesanía intelectual, oficio de sociólogo, material autobiográfico, innovación metodológica, testimonios.

ABSTRACT

The exploration of what has been called the *backstage of research* admits diverse approaches. One of them is the one that focuses attention on how such-and-such work became, or how a line of investigation arose, either through testimony of the main author, or of somebody of the team or research group, or of a third. Here that footpath is not followed, although it is not discarded either as a whole. It is chosen, however, to focus on the process and the experiences of becoming a social researcher that converge in the trade of sociology, as this one has been incarnated in a few outstanding cases. It is aimed at a sort of *historical-biographical backstage* of research, in which one prosecutes to promote the knowledge of this trade from an exploration of diverse qualitative materials. There is no such a pretension of composing

sketches of intellectual (auto)biographies, but to reunite and to reread some of the available ones (along with a range of related testimonies), to open the door towards the discovery and theorization of aspects that deserve to be registered. Neither it is attained to uncover or reconstruct the authentic. Simply one thinks that there are diverse forms of representation of the lived investigating experience (not only the most formal or academic ones); also of presentation of the self that investigates. Here we are specially interested on those experiences of biographical or autobiographical type. It is followed therefore a line of inquiry and methodological innovation to which attention has been paid from the educational and investigating activity.

KEYWORDS: Social research, backstage research, intellectual craftsmanship, sociologist's trade, autobiographical material, methodological innovation, testimonies.

SUMARIO

1. Entreabriendo el *contexto existencial* del texto y su autor: algunos hilos iniciales que componen el argumento y avanzan las conclusiones de este escrito. 2. Testimonios aparentemente distantes: la trastienda de la creación artística. 3. Testimonios de oficios vecinos a la sociología: la trastienda autobiográfica de un historiador. 4. Testimonios del acceso al oficio de sociólogo: algunos casos iniciales de especial relieve internacional. El caso de Paul F. Lazarsfeld. El caso de Pierre Bourdieu. El caso de Gino Germani 5. El baúl de los apéndices metodológicos, como trastienda reflexiva del quehacer sociológico. El testimonio de William Foote Whyte. El testimonio de Alvin W. Gouldner y Maurice R. Stein. El testimonio de Juan F. Marsal. 6. La correspondencia epistolar sociológica, material genealógico. El archivo de cartas de Merton sobre la trastienda de la tesis doctoral de Blau. 7. Bibliografía.

**1. ENTREABRIENDO EL CONTEXTO
EXISTENCIAL DEL TEXTO Y SU
AUTOR: ALGUNOS HILOS INICIALES
QUE COMPONEN EL ARGUMENTO Y
AVANZAN LAS CONCLUSIONES DE
ESTE ESCRITO**

Un *contexto cambiante*. El contexto tecnológico en el que cada nueva promoción de investigadores sociales ha ido formándose y trabajando ha experimentado sucesivas mudanzas. El ritmo del cambio se aprecia mejor cuando se comparan algunos de esos recursos materiales concretos empleados en estudios emblemáticos. La memoria me refresca la imagen de la máquina (un modelo de calculadora denominado *Divisuma*) que se utilizó en los años del Informe FOESSA de 1970 en España. Me la mostró en una ocasión Amando de Miguel, como si se tratase de una reliquia, al empezar el año 2007. En su despacho de la calle Serrano, el primer ordenador personal no llegó hasta los años ochenta. Este mínimo recordatorio del ambiente en el que les ha tocado vivir a unas generaciones y otras resulta necesario¹. El contraste con la disponibilidad actual de medios informáticos, los recursos y la comunicación vía Internet es muy notable. Aquí se presta atención, sobre todo, a los testimonios de algunos sociólogos y otros investigadores sociales de avanzada edad o ya fallecidos.

Un *camino fortuito y zigzageante*, pero con algunos ingredientes necesarios o que se destacan como decisivos por sus protagonistas. Así define su hacerse profesor académico, David Riesman, a sus 81 años y jubilado de la Universidad de Harvard. Advierte que pasó de la carrera de Derecho a la de Sociología, dejando perplejos a unos sí y a otros no. Merecen anotarse aquí dos reflexiones de su narración. En ambas se elogia la figura de un maestro en especial; primero, destacando el trato recibido; y, luego, detallando un aprendizaje concreto que le ha seguido acompañando.

“En retrospectiva me doy cuenta de que lo decisivo para mí fue que aparte de ser Friedrich una persona de vasta cultura, de enorme magne-

tismo personal y demostrarme verdadero afecto, me brindó su respeto como a un potencial colega intelectual”

(...)

“De él aprendí lo que sigo haciendo hasta la fecha: leer las cartas al director en periódicos y revistas, utilizándolas como termómetro de puntos de vista opuestos”

(Riesman, 1993: 78 y 88)

Por propia experiencia sé que uno no se vuelca en un oficio como resultado, sólo, de un aprendizaje de técnicas, contenidos o procedimientos propios del trabajo. En la carrera de hacerse investigador social cuentan también otros ingredientes fundamentales, como los que atestigua Riesman. Entre nosotros, Oltra (1976: 3) se refirió a esto mismo con la expresión “relación científica de amistad”, indicando que las dos clases de relaciones se pueden fundir en la experiencia investigadora real. En su caso se refería a la vinculación con Marsal en la línea de investigación sobre los intelectuales bajo el franquismo, compartida con su maestro y amigo. En sus escritos recientes (Oltra y otros, 2004) se sigue apreciando la importancia dada a la malla reticular de las relaciones personales, para comprender mejor la pléyade de pensadores sociales, relacionando sociedad, vida y teoría.

El *árbol de las generaciones y de las disciplinas*. A la parcela de la sociología se llega en ocasiones desde otros campos, más o menos afines o próximos. Se trata de una constante, que nos enseña que el hacerse en éste (como en otros oficios u ocupaciones) es una mezcla de la concurrencia de varias generaciones, así como de la combinación de campos por los que el investigador ha pasado o de los que ha recibido influencia. El caso de Paul Thompson merece destacarse, junto al de otros muchos. El autor de *The Voice of the Past* o *I don't Feel Old*, admirado por estos y otros libros, además de por su compromiso y protagonismo en el movimiento de historia oral, ha seguido siendo un referente. En los últimos años he vuelto a encontrarme con sus escritos, al centrar la atención en el archivo y reanálisis del material de

¹ Una aproximación de lo vivido en mi caso acerca de los sucesivos ordenadores personales puede verse en Valles (2005a).

los estudios cualitativos². En el año 2000, Thompson abordaba esta cuestión centrándose en tres experiencias de investigación propias. Lo que aquí interesa destacar es que, en este escrito, el autor deja un rastro autobiográfico iluminador sobre el proceso de hacerse investigador social. Se presenta como practicante de la sociología, con más de treinta años de experiencia investigadora. Pero advierte enseguida que su formación inicial y su primera investigación (a comienzos de los 60) fue “como historiador social”. Y que dicha formación y experiencia ha sido una influencia constante. Sigue una perla retrospectiva en la que se verán reflejados no solo los historiadores, sino también los sociólogos acostumbrados a aguzar el ingenio ante la falta de datos o las deficiencias de éstos³.

“En aquel entonces los historiadores no tenían formación de ninguna clase en métodos de investigación, pero tenían claro dos cosas. Primera, uno debía procurar hacer el mejor uso posible de cualquier fuente que pudiera encontrar, ya fuese en archivos públicos, en empresas o en áticos o cobertizos de casas particulares. Y segunda, uno debía buscar fuentes nuevas o desconocidas, pues encontrar una fuente significativa innovadora era la exclusiva más grande que podías lograr” (Thompson, 2000: 6).

Recuerda este autor, con especial admiración y agradecimiento (pues resultó decisivo para su tesis doctoral), a Sidney y Beatrice Webb como depositarios de materiales de investigación en la biblioteca de la London School of Economics. Que esta pionera de la ciencia social británica

tuviese la visión de futuro de conservar sus notas manuscritas de las entrevistas hechas a los líderes sindicales, ha sido un ejemplo inolvidable para Paul Thompson (y “fue una de las influencias tempranas que me encauzaron hacia Qualidata⁴”). Entre nosotros, Juan José Castillo ha ido dejando constancia de su interés por la obra de los Webb. Baste destacar aquí la atención especial dedicada a una parte clave del legado más netamente metodológico de Beatrice Webb, su *Diario de una investigadora*, que presentó en la sección *Textos clásicos* de la REIS (Castillo, 2001). De esas condensadas páginas, a las que remitimos al lector interesado, extractamos solo algunas referencias a dicho diario y al aprendizaje del oficio rastreable en el resto de la vida y la obra de esta pionera de la investigación. Del diario se dice que “pertenece más a la «cocina de la investigación», a la voluntad de mostrar las herramientas y las dificultades de un oficio que sólo se aprende, como todos, haciéndose”. Añade Castillo una recomendación sobre el aprendizaje del oficio: “Leer, o releer, la obra de Beatrice Webb es, también, una buena propuesta para los sociólogos en formación: su ejemplo y su vida, su aprendizaje, puede ser una buena guía de perplejos en estos tiempos de incertidumbre”.

El *árbol de los espacios histórico-geográficos y generacionales interconectados*. Ahora la nueva expresión se beneficia, además, de la propuesta de Alfonso Ortí sobre los llamados “espacios históricos generacionales”. Se refiere a la tendencia a ubicar o autoubicarse, observable tanto entre pensadores como artistas, debido a la agitada historia española del último siglo.

² Desde la European Science Foundation se promueve un programa (EUROQUAL), dedicado a “compartir, desarrollar y promover la experticia metodológica de alto nivel”, en métodos cualitativos, por parte de los investigadores europeos y entre las distintas generaciones y disciplinas sociales. Dentro de las actividades previstas cabe mencionar aquí el encuentro sobre archivos y metodología biográfica.

³ Este ha debido ser, sin duda, uno de los aprendizajes del oficio de sociólogo en la España de los años 60 (y posteriormente). Las distintas generaciones que han colaborado con Amando de Miguel así lo atestiguan. De ahí que las palabras de Thompson tengan la resonancia especial de algo que se ha vivido. En mi caso, lo asocio al estudio de 1986 *Población y recursos humanos en Castilla y León. Estudio sociológico sobre recursos y capital humano*, del que son autores Amando de Miguel, Antonio Izquierdo y Félix Moral. Mi colaboración, al igual que la de Pedro L. Iriso o José Melquiades Ruiz Olano, se redujo a trabajos de recogida y tratamiento de datos. Pero pudimos observar cómo, además del ingenio para reunir y analizar los datos demográficos existentes, se creaban indicadores innovadores a partir de datos no demográficos procedentes de otras fuentes (la Dirección General de Registros y del Notariado, o la Compañía Telefónica, entre otras). Poco después, en las primeras investigaciones como investigadores principales o autónomos se trató de emular y superar lo aprendido (Cano, Ruiz y Valles, 1988; Cano, Díaz, Sánchez y Valles, 1993).

⁴ Sobre Qualidata, en tanto iniciativa de archivo de materiales procedentes de estudios cualitativos, consúltese el siguiente enlace: <http://www.esds.ac.uk/qualidata/about/introduction.asp>

Por ejemplo, en la literatura española se agrupa a sus escritores en generaciones (del 98, del 27, del 52). Y, entre los sociólogos, se escribe desde la experiencia vivida como miembro de una generación: la de los años 50 por ejemplo, a la que dedica Marsal su libro *Pensar bajo el franquismo*; o la del 56, en la que se sitúa Ortí y contextualiza el despertar de la vocación sociológica en una juventud que se planteaba preguntas en un medio que “bloqueaba toda reflexión sobre la realidad social” (Ortí, 2001: 123).

Más aún, con este nuevo enfoque reticular o arborescente, se pretende llamar la atención acerca de la necesidad de combinar los ejes temporales colectivos e individuales con los espaciales. El detalle del debate sobre la periodización de la investigación social cualitativa, concretamente, ya se planteó en un escrito anterior (Valles y Baer, 2005). Baste recordar aquí nuestra crítica a la presentación ahistórica de la práctica investigadora; así como la propuesta de Alasuutari (2004), de superación de los relatos etnocéntricos basados solo en una metáfora temporal, para basarlos también en una metáfora espacial que pivote sobre el concepto *globalización*. Destaca la existencia de un escenario internacional caracterizado y condicionado por relaciones asimétricas (o estructuras del tipo centro-periferia) en la difusión de las teorías, los modelos, las investigaciones. La visión resultante era (es) una malla de influencias mutuas entre grupos de investigadores, ubicados en el tiempo y en el espacio. Por un lado, señalábamos, la sociedad en la que vive y trabaja el sociólogo acaba condicionando sus líneas de investigación y hasta su modo de llevarlas a cabo. Lo cual no descarta, por otro, las influencias externas, la pertenencia a escuelas transnacionales. Especial relieve nos merecía (merece) la pertenencia generacional, la que le viene dada por la fecha de nacimiento; y que le supone al investigador un engarce particular en el contexto social de su época.

Por ello, aunque nuestro escoramiento comprensible y esperable fuese hacia los testimonios de sociólogos españoles, finalmente no ha sido así, pues resulta difícil entender a estos sin sus conexiones con los centros universitarios y los maestros ubicados en el extranjero. De ahí que no hayamos circunscrito la lectura y presentación de materiales a los investigadores sociales de un solo país. La muestra final (aunque

pequeña) ha abarcado las dos Américas y Europa. Los testimonios finalmente reunidos son el resultado, en gran parte también, de la propia trayectoria de lecturas, relaciones académicas y profesionales de quien escribe. Se ha aprovechado la tesitura de tener que enfrentar la elaboración de este escrito para satisfacer, también, algunas curiosidades que surgieron hace algún tiempo durante el propio proceso de formación investigadora. Sea por ejemplo el caso de Coleman, su *The Adolescent Society*. Las resonancias de este autor y su obra, presente en los comienzos de mi biografía investigadora, me han llevado a disfrutar especialmente de su autobiografía intelectual (Coleman, 1993). Esta historia mínima puede ayudar a transmitir lo que se va buscando en este artículo y, en general, en el volumen entero de esta revista. Entiéndase como una versión complementaria del estudio de casos más ortodoxo. La singularidad consiste en exteriorizar dichas resonancias, que a su vez se multiplicarán con cada lectura de los potenciales lectores de esta narración.

Este es el caso. De las veinte autobiografías intelectuales que editase Bennett M. Berger en 1990, la de Coleman sería a mi juicio una de las que se salvaría de las críticas vertidas por Ritzer (1991) en su reseña de éste y otros libros. La queja del revisor, en ocasiones ácida, se resume en la falta de información suficiente para que el lector pueda ver la relación entre la experiencia vital y las ideas sociológicas. En otras palabras, varios de los esbozos autobiográficos parecen alejarse de la tarea propuesta por el editor: la de “convertirse en científico social”. Coleman (1993: 161-ss) relata la influencia de Lipset en su desarrollo como sociólogo, a través de la participación en el conocido estudio *La democracia sindical*. Y acaba comparando esta obra con la propia, posterior, *The Adolescent Society*. Al releer a Lipset, Trow y Coleman (1989/1956), he anotado una rápida ficha sobre la cadena generacional de aprendizaje de un oficio como el de la sociología. Me refiero a los conceptos o expresiones: *sociedad sindical*, *sociedad adolescente* (antes *sociedad de las esquinas* en Whyte). En mi caso, me llegó por esta doble vía de Whyte y Coleman, y a través de Amando de Miguel. De éste aprendí aquello de aprovechar el estudio de la juventud en España para indagar sobre la sociedad toda.

2. TESTIMONIOS APARENTEMENTE DISTANTES: LA TRASTIENDA DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA

Otro modo de enfocar la cuestión del convertirse o hacerse investigador social consiste en explorar fuera de los campos disciplinares delimitados por las ciencias sociales. Se trata de un ejercicio de conocimiento que tiene a la base la comparación. Los sociólogos Glaser y Strauss (1967) refinaron este modo de proceder en su propuesta metodológica de creación de teoría fundamentada (*grounded theory*), bautizándolo *far-out comparison technique*. En resumidas cuentas, si se quiere avanzar en el conocimiento teórico de cómo alguien se convierte en investigador social, no hay que ceñirse únicamente a lo que sucede en los oficios o profesiones de los científicos sociales. La *técnica de la comparación distante* anima a explorar en otros oficios, aunque a primera vista nos parezcan que nada tienen en común con el elegido como objeto de estudio. De ese modo se da, casi sin querer, un paso decisivo en la indagación. Se pasa de preocuparnos en exceso por la descripción a hacerlo, también o de manera preferente, por el descubrimiento y conceptualización de los procesos (comunes o diferentes) implicados.

Bastan unos pocos ejemplos. Desde que se incorporó a mi agenda investigadora el interés por la *trastienda* de la investigación, se activó también la alerta hacia el *backstage* de otros oficios. Entre los materiales, de prensa y otros medios, archivados como resultado de esta nueva atención selectiva me referiré brevemente a sólo algunos de ellos. En primer lugar, un extracto del discurso de García Márquez pronunciado en Cartagena de Indias el 27 de marzo de 2007, publicado en la prensa escrita del día siguiente. Así escribí “*Cien años de soledad*” era el titular. El mítico escritor oculta más que revela su particular proceso y experiencia de hacerse o ser escritor. Comienza refiriéndose a su famosa obra como “algo escrito en la soledad de mi cuarto con 28 letras del alfabeto y dos dedos como todo arsenal”. Se confiesa “artesano insomne”. Y sintetiza así su carrera de escritor:

“(…) sólo sé que desde los 17 años y hasta la mañana de hoy, no he hecho cosa distinta que levantarme todos los días temprano y sentarme

ante un teclado para llenar una página en blanco o una pantalla de computador con la única misión de escribir una historia aún no contada por nadie que le haga más feliz la vida a un lector inexistente. En mi rutina de escribir nada ha cambiado desde entonces. [...]”

Se es más explícito con el relato de lo accidentado que fue la publicación de dicha novela. Un “borrador acribillado a remiendos” que se le cae a la secretaria en plena calle, en un día de lluvia. La penuria económica vivida durante la elaboración del manuscrito y a la hora de enviarlo al editor. En suma, estos recursos narrativos recuerdan las presentaciones de sí mismos que hacen los famosos de los distintos gremios, cuando optan por ofrecer pinceladas de comienzos menesterosos.

Otro recorte de prensa, titulado *Cómo Picasso inventó el cubismo*, nos habla de la “revolución tan mental como plástica” que debió de acometer este genio de la pintura para crear un nuevo estilo; y hasta alumbrarse a sí mismo. El ingrediente de la soledad, que apuntaba el escritor mencionado antes, no falta aquí tampoco. Se precisa que dicha revolución se preparó “alejado de todo y de todos, trabajando a partir de fotografías de colecciones etnográficas”. Sorprende la exactitud de otras precisiones, aportadas por sus estudiosos, como el número de sesiones que el artista necesitó (o el número de bocetos que realizó) para tal o cual cuadro. Hay una referencia recurrente a la evolución del pintor y de su lenguaje pictórico propio. Por un lado, se señala que para poder seguir la *evolución picassiana* son imprescindibles determinados “hitos” (la considerada primera obra cubista, por ejemplo). Y se acaba definiendo dicha metamorfosis, así como los componentes del cubismo más picassiano:

“La evolución cubista de Picasso, del llamado cubismo analítico al sintético finalizando en el estrictamente picassiano, es una aventura prodigiosa, hecha de talento, imaginación y humor” (Martí, 2007)

Todo un compendio de rasgos a tener en cuenta también en los artistas de la investigación social en general, de la sociológica en particular. El aspecto imaginativo ha sido segura-

mente el más renombrado. Wright Mills hizo de la *imaginación* una palabra emblemática para entender el oficio de sociólogo, cuya artesanía intelectual tan magistralmente concretó en el célebre apéndice de *La imaginación sociológica*. Posteriormente se han añadido otras adjetivaciones: etnográfica (Atkinson, Willis), ideológica, política (Oltra). Las obras de Oltra, sobre los intelectuales, dan pie a pensar en el investigador social como intelectual, en la yuxtaposición de las trayectorias seguidas por los políticos intelectuales o los científicos políticos. Merecen releerse sus análisis e interpretaciones acerca de los diversos intelectuales y sus aportaciones al entendimiento de la España franquista (Oltra, 1978: 164-167). Destaca su aprovechamiento de los materiales biográficos (testimonios, memorias, “experiencias autobiográficas noveladas”⁵).

¿Qué hace falta para que se desate la imaginación de un artista, de un investigador social? A esta pregunta nos lleva la lectura de otra pieza de periodismo escrito, archivada en la carpeta *La trastienda*. Seguimos en el mundo de la creación pictórica, probando los resortes de la *comparación distante*. Esta vez el titular reza así: *El arte de Van Gogh en sus propias palabras*. La periodista Holland Cotter, crítica de arte, compone una noticia de página completa basándose sobre todo en una muestra de cartas manuscritas del célebre pintor. La exposición de estas “cartas pintadas”, junto con cuadros y dibujos, se ha hecho en el Morgan & Library Museum de Nueva York a finales de 2007, bajo la denominación *Painted with words: Vincent van Gogh's letters to Émile Bernard*. Se trata de las cartas que el pintor holandés envió a su amigo Bernard (“un pintor francés de poca monta, un escritor prolífico, un relaciones públicas incansable y defensor de Van Gogh”), a quien se debe la conservación y publicación de dichas cartas. En ellas, Van Gogh hacía bocetos en tinta de los cuadros, añadiendo el nombre de los colores para completar la descripción escrita de los

bocetos. Las cartas están fechadas entre 1887 y 1889, tras marcharse Van Gogh del bullicioso y competitivo ambiente parisino y establecerse en la Francia rural del sur, “él solo”, manteniendo la comunicación con Bernard por correo. La experta en arte señala que “la gama cromática del sur de Francia desató la imaginación de Van Gogh tras un año en el grisáceo París”. Lamenta que se perdiesen las cartas de Bernard, lo que hubiese completado “una especie de conversación de trabajo glorificada sobre pintura, teoría del color y procedimientos”. Sin duda, un testimonio más completo sobre la relación de mentoría o discipulaje entre un maestro del estilo concreto y un discípulo (con otras influencias también) más orientado a la abstracción. Al menos contamos con este material manuscrito de un artista genial, conservado y difundido hasta hoy, acerca de su oficio, del que pueden extraerse muchas enseñanzas para otros campos.

“No sigo ningún sistema pictórico en absoluto. Ataco el lienzo con pinceladas irregulares, que dejo tal cual; impastos, fragmentos de lienzo sin cubrir, correcciones, brusquedad. Tiendo a pensar que el resultado es lo bastante preocupante y molesto como para no complacer a la gente con ideas preconcebidas sobre la técnica”.

Al organizar estas instantáneas sobre las figuras geniales de Picasso o Van Gogh, he recordado las palabras videograbadas de Jesús Ibáñez (con ocasión de una de sus últimas conferencias, en la Universidad de Granada) acerca de la definición freudiana de genio (“Decía Freud que un genio no es más que uno que, de niño, tuvo una madre que tenía fe en él”⁶). El metodólogo español lo señaló a colación de la libertad que dejaba a sus colaboradores primeros para que analizaran el discurso de los grupos de discusión, en referencia a Alfonso Ortí, Ángel de Lucas, Francisco Pereña, José Luis de Zárraga y Luis Martín de Dios.

⁵ Sobre la importancia de la novelas en la investigación social véase Valles y Baer (2005), donde se ofrece una interpretación documentada de la evolución circular en la trayectoria investigadora de Amado de Miguel, y se alude al caso de Germani.

⁶ Un corte de dicha conferencia puede verse también en el minuto 4:04 a 4:09 del video 3 resultante del Proyecto de Innovación Educativa (PIE 19/99), realizado en el Departamento de Sociología IV en el año 2000.

3. TESTIMONIOS DE OFICIOS VECINOS A LA SOCIOLOGÍA: LA TRASTIENDA AUTOBIOGRÁFICA DE UN HISTORIADOR

En este apartado se hace una presentación de algunas aportaciones de Gabriel Jackson a la cuestión central de este artículo. Destacado hispanista por obras como *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, publicada originalmente en 1965, luego traducida al español en varias fechas desde 1976. Pero es su *Memoria de un historiador* la obra que nos interesa aquí⁷. En su Prefacio, de marzo de 2001, a la edad de 80 años, el autor vuelve a reflexionar sobre la experiencia de investigar en la España de la dictadura de Franco, así como en otros lugares; y aprovecha para “comentar algunos pasajes que ahora escribiría de modo diferente”. Va refiriendo ejemplos de fenómenos y sucesos concretos, estudiados años atrás, y que hoy reconoce haber idealizado o interpretado condicionado por su participación en los procesos políticos de fondo. En la fecha de la escritura y edición primera del libro (1968-9), “creía que las fuerzas de Franco habían asesinado a unas 200.000 personas y las fuerzas republicanas a unas 20.000”. En un trabajo posterior, de 1974, “convencido de que había subestimado el número de represaliados en las zona republicana” estima un “posible total de 50.000 *paseos*” (cursiva en el original). Y en 2001, al escribir el prefacio mencionado, se hace eco de los resultados aparecidos en una publicación coordinada por Santos Juliá, de 1999, según la cual la estimación de asesinatos políticos sería de 175.000 y 75.000 respectivamente. La reflexión que añade Jackson, tras plantear este caso, merece destacarse aquí: pues enlaza con “el bagaje intelectual del historiador”, que retomaremos enseguida; y encierra una lección (repetida en el prefacio) sobre el proceso de hacerse investigador social. Esto es, el investigador social,

historiador o sociólogo (o cualesquiera otros campos y oficios de las ciencias sociales, las humanidades, etc.) se va haciendo y rehaciendo; y ello supone reconocer errores e indagar a qué se han debido. Este es el caso:

“Creo que la razón de que subestimara el número de represaliados en las áreas controladas por las fuerzas del Frente Popular radicaba en mi resistencia a creer que los revolucionarios izquierdistas pudieran matar por venganza y cegados por la pasión, como los fascistas y las fuerzas reaccionarias, o que el deseo de vengarse por pasados conflictos personales pudiera motivar numerosos asesinatos.

Para mí, como para muchos veteranos socialistas demócratas, fue un artículo de fe que la izquierda cometió menos crímenes de sangre que la derecha —en la revolución rusa, en la lucha entre el fascismo y la izquierda de las décadas de 1920 y 1930 y, por tanto, también en la guerra civil española—.” (Jackson, 2001: 14)

El interés del historiador neoyorquino⁸ por el pasado español surgió del contacto, a principios de los 40, con algunos exiliados españoles en México. Este apunte histórico-biográfico aparece en casi todos los perfiles que circulan sobre este personaje en los medios de comunicación y otros archivos. También se encuentra en el capítulo primero de su autobiografía intelectual, titulado *El descubrimiento de una misión*. En esas páginas iniciales Jackson revela, además, otros detalles menos conocidos y difundidos. Aquí subrayamos un aspecto clave en la historia de algunos investigadores sociales españoles, como se ha señalado en otro lugar (Valles y Baer, 2005). Me refiero a que el autor reconoce que en las novelas de Azorín, Unamuno, Marañón y Galdós⁹ encontró inspiración y empuje para esa “misión”, la de “escribir la mejor historia que fuera capaz”; y hacerlo “en honor de

⁷ Estas memorias se publicaron originalmente en 1969, cuando su autor rondaba los 48 años, bajo el título *Historian's Quest*. El libro fue traducido al castellano en 1993, cuando Jackson tenía ya 72 años, en una edición de Anaya & Mario Muchnik, ampliada y retitulada *Historia de un historiador*. En 2001 lo retraduce y reedita Temas de Hoy, con el título *Memoria de un historiador*.

⁸ Afincado en Barcelona desde los años 80 y con nacionalidad española desde 2005, es, además de historiador e hispanista, músico y novelista, como se señala en algunas de las entrevistas concedidas en los últimos años a distintos medios de comunicación.

⁹ “Al leer a estos escritores empecé a advertir, a partir del verano de 1942, un dilema español que no tenía parangón en la vida norteamericana: el apego a una tradición larga y rica se había convertido en un pesado obstáculo para solucionar los problemas contemporáneos” (Jackson, 2001: 26)

gente semejante” a la conocida a través de dichos novelistas y de experiencias personales vividas durante sus estancias en España.

De especial relevancia para las pesquisas sobre la trastienda de la investigación social son sus capítulos sobre el “bagaje intelectual” del historiador y acerca del “proceso de composición” (o de escritura). En un estilo llano e intimista se ofrece al lector un conjunto de reflexiones, maduradas, en las que los investigadores de otros campos se verán reflejados. Resuena el problema de fondo, al que (ya se ha anotado) se refiriese también Paul Thompson, sobre la deficiencia de los datos disponibles. Gabriel Jackson advierte, para el caso de los historiadores, que la cantidad de datos suele ser “abrumadora”, en la historia contemporánea, e “irregular” en la historia antigua. La solución por la que aboga Jackson descansa en la noción de “honradez intelectual”, lo que incluye como sugerencia (que entronca con propuestas metodológicas clásicas y actuales) la opción de hacerse visible como autor. No solo explicitando “sus métodos de selección” (de los materiales reunidos), sino también los “compromisos ideológicos y emocionales”. Las palabras que se extractan a continuación tienen un tono programático, acerca de las virtudes del historiador; al tiempo que parecen condensar la experiencia de investigar ya vivida, y que se quisiera legar a quien se inicia en este camino.

“El historiador, pues, intentará constantemente comprender todas las posibles relaciones entre las grandes fuerzas y los ideales de una sociedad dada. Tendrá que comprender los motivos y el papel de las personas y grupos clave. Tendrá que considerar los acontecimientos dentro de una secuencia cronológica aproximada y necesitará sintetizar características generales y detalles concretos dentro de una narración comprensible. Al hacerlo tendrá que elegir una proporción relativa-

mente pequeña de hechos conocidos; tendrá que decidir qué tono adoptar al hablar de los diferentes fenómenos y qué peso otorgará a cada factor dentro de la «mezcla» total.

Esto quiere decir que la característica más importante de un historiador, sin la cual toda su habilidad técnica carecerá de valor, es la honradez intelectual.” (Jackson, 2001: 60-61).

Junto a la *honradez intelectual*, nuestro historiador resalta “la importancia de la experiencia personal”. Señala que circunstancias de su biografía y experiencia personal, como el hecho de ser judío, le ayudaron a comprender mejor lo que primero leyó sobre la historia de España, y luego pudo oír y ver en sus viajes por la península. Son numerosos los ejemplos que aporta¹⁰, lo que convierte este capítulo de sus memorias en un deleite para quien quiera adentrarse en las antecelas del producto final de la investigación y su cadena de producción, sin olvidarse del factor humano (de las coordenadas histórico-biográficas de quien investiga, analiza, interpreta y sintetiza). Al mismo tiempo, reconoce que en su equipaje biográfico faltaban algunas experiencias con las que se tuvo que enfrentar mientras estudiaba en España. Se refiere al hambre y al analfabetismo. De ahí que añada un tercer pilar de su experiencia investigadora: una mezcla de recomendación, a no faltar en un perfil del perfecto investigador, y de invocación al método de observar sobre el terreno.

“Pensé que la pieza indispensable en mi bagaje intelectual debía ser sencillamente la de tener una actitud lo más alerta y abierta posible ante toda clase de experiencia humana. Ya había leído lo suficiente; sabía qué preguntas hacer y tenía alguna base para juzgar la exactitud y honradez de lo que me iban a decir. La verdadera tarea consistía en conocer el país y el pueblo en su auténtica realidad” (Jackson, 2001: 66).

¹⁰ Su experiencia laboral en el Ejército (mecánico de aviación, cartógrafo) le ayudó “a interpretar las exigencias y actitudes de la elite de la clase obrera industrial de España”. O su “carrera de profesor y músico a tiempo parcial” le ayudó a comprender mejor el sistema educativo de promoción pedagógica que tuvo lugar en las zonas rurales en 1933-34 en España. O sus experiencias, políticas y vecinales, relacionadas con el macartismo y el racismo contra los negros. Unos y otros incidentes le ayudaron “a comprender la violencia de los prejuicios racistas, anticlericales, antimasonicos y anticomunistas en España y el sentimiento palpable del odio de clase, tanto desde arriba como desde abajo” (Jackson, 2001: 64-66).

4. TESTIMONIOS DEL ACCESO AL OFICIO DE SOCIÓLOGO: ALGUNOS CASOS INICIALES DE ESPECIAL RELIEVE INTERNACIONAL

Para una primera aproximación, por nuestra parte, a algunos casos de especial relieve nacional mirando desde la península ibérica hacia Europa e Iberoamérica, véase Valles y Baer (2005). Quedan en el tintero los testimonios de otros muchos casos, también relevantes, pero que por razones de espacio no se despliegan mínimamente aquí. Baste mencionar al menos la referencia de algunos testimonios dejados por Coleman (1993), Touraine (1977), Castells (en Pascual, 2006), Giner (2001), Ortí (2001, 2007), entre otros.

EL CASO DE PAUL F. LAZARSFELD

La figura de Lazarsfeld condensa diversas facetas del proceso de hacerse investigador social, tal como ha tenido lugar en las últimas generaciones, tanto a éste como al otro lado del Atlántico. En su biografía intelectual confluyen elementos genealógicos de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en ciencias sociales. Deja un testimonio autobiográfico sobre su contribución a la investigación social, del que en el ámbito iberoamericano se han hecho eco Alvarez-Uría y Varela (1996), Jiménez Blanco (2001) o Valles (2000, 2006), entre otros. Nos referimos a su *Memoria de un episodio en la historia de la investigación social* (Lazarsfeld, 2001/1968). Aquí hacemos una relectura orientada por el hilo argumental principal del presente artículo.

El propio autor mencionado ofrece algunas pinceladas del contexto en el que inicia su carrera académica: “las ciencias sociales en Europa estaban dominadas por mentes filosóficas y

especulativas” (pero ya se vislumbraba un “interés por trabajos más concretos”, de tipo sociográfico, dentro de la Sociedad Alemana de Sociología presidida por Ferdinand Tönnies); “mientras en Europa el desarrollo de la ciencia social se paralizó con la llegada de Hitler, en América las tendencias evolutivas se ensancharon”. Y será un estudio sociográfico en Austria, *Los parados de Marienthal*, el que despierte el interés de la Fundación Rockefeller, y así viaje becado a los Estados Unidos a comienzos de los años 30. Es en este país donde, como señala Jiménez Blanco (2001: 227), “empezó siendo un becario que se convirtió en emigrante al desencadenarse la II Guerra Mundial”. La extranjería de Lazarsfeld aparece en su *Memoria* de modo recurrente¹¹. A las referencias a su *estigma* de judío¹², añade otras relacionadas con su cambiante experiencia de inmigrante extranjero.

Bajo circunstancias económicas adversas en Austria y la fuerte corriente de un incipiente antisemitismo, una carrera académica normal se me presentaba como casi imposible. Cuando vine a los Estados Unidos, yo no era un individuo conocido —como alguno de los inmigrantes especialistas en Física— ni estaba conectado con un movimiento visible —como el psicoanálisis y los psicólogos de la *Gestalt*—. (El estatus de becario Rockefeller me ayudó en los comienzos; pero algún tiempo después tuve la experiencia de la transición desde un extranjero distinguido a un residente indeseable.) (Lazarsfeld, 2001: 263).

Se funden en su biografía diversas circunstancias y experiencias de movilidad (espacial, social, disciplinar), que le llevan a moverse por espacios intersticiales. Lo que acaba llevándole a sucesivos empeños de innovación en lo profesional e institucional. Su carrera académica no sigue un camino trillado, pero ve en ello un lado positivo que racionaliza como tal (“el lado posi-

¹¹ Al acabarse su beca decide no informar a nadie, temiendo que le expulsasen del país. Compra con sus últimos dólares “un billete de tercera clase en un lento buque norteamericano”, con el que llegó a Nueva York “como el clásico inmigrante, sin un penique”. Poco después comenzaría a trabajar en el Centro de Investigación de la Universidad de Newark.

¹² “En 1935, cuando Lynd empezó a ayudarme a encontrar un trabajo, parece que escribió a alguien con el que tenía correspondencia que yo no parecía muy judío; tengo la respuesta de éste, que escribió a Lynd que había escuchado cosas agradables sobre mí, pero que quería corregir a Lynd en este punto: «Lazarsfeld muestra claramente las marcas de su raza»” (Lazarsfeld, 2001: 261).

tivo es que yo pertenecía, marginalmente, a un cierto número de áreas de conocimiento entre las cuales había que trazar puentes: ciencia social y matemáticas, intereses académicos y aplicados, perspectivas europeas y norteamericanas”). Algo que no ha solido estar refrendado por el reconocimiento de los colegas de unos y otros campos, intereses o enfoques; como tampoco se ha solido reconocer mérito a la gestión a la base de la investigación¹³. Por todo lo cual, la lectura hoy (y en el contexto español, y europeo) del escrito de este destacado investigador social sigue teniendo vigencia.

Además del “calendario de hechos externos” y un sinfín de detalles sobre los centros y proyectos de investigación que promovió, su trastienda; Lazarsfeld destaca que su modo de investigación responde a “un nuevo estilo” e indaga en “sus posibles raíces”. Una primera, que denomina “componente ideológico” y que relaciona con la motivación política detrás de buena parte de sus estudios primeros, en Viena. Informa de su participación activa en la vida política, lo que le lleva a orientarse a un doctorado relacionado con el derecho, la economía y la teoría política. Publica, “en varias revistas del partido socialista”, trabajos estadísticos y de sociología política e industrial. Todo ello, nos dice, está detrás del “interés en la estratificación y en la significación social de la adolescencia de la clase trabajadora”¹⁴, que destilan sus publicaciones austríacas. Lazarsfeld parece esforzarse en demostrar la orientación social y no psicológica sólo de sus primeros estudios. En todo caso, es interesante esa apuesta por combinar lo macro y lo micro, los datos de estructura social y los proyectos vitales individuales. Tiene que ver con la segunda raíz a la base de su estilo de investigación. Por ejemplo, afirma que en el estudio de Marienthal el objetivo era analizar el agregado, “la *ciudad* desempleada y no los

hombres desempleados”; esto es, “la estructura social tiene predominio sobre las variaciones individuales”. Este enfoque psico-sociológico lo atribuye al “ambiente intelectual” europeo vivido en Austria, previo a su emigración norteamericana, en el que subraya la influencia de Karl Bühler¹⁵. Se refiere particularmente a la conveniencia de integrar introspección, con observaciones objetivas; o estudios de casos con estadísticas y datos de encuesta; así como completar la “información contemporánea” con “informaciones de fases anteriores de lo que está siendo estudiado”. Algo que vendría a resumir el oficio de investigador aprendido en la “experiencia austríaca”. Un convencimiento de que la “combinación de «intuición» y cuantificación era crucial para las ciencias sociales”. Algo que ya empezara a poner en práctica en el estudio de *Los parados de Marienthal*¹⁶ y que llega a calificar de “misión metodológica”.

EL CASO DE PIERRE BOURDIEU

A pesar de proclamar, en su *Autoanálisis de un sociólogo*, la prevención contra el género autobiográfico y reiterar la crítica sobre el carácter “convencional y engañoso” de dicho género, Bourdieu acaba recurriendo a sus orígenes sociales y componiendo su biografía intelectual. Algo que considera necesario para que los lectores comprendan su estilo propio de investigación sociológica. No sólo ello le empuja a ceder, en parte, a la tentación autobiográfica. En las páginas finales advierte que quizá ha escrito esta suerte de memorias (de un filósofo convertido en etnólogo y en sociólogo), “para no fomentar las biografías y desanimar a los biógrafos”. Lo hace aportando una “evocación de las condiciones históricas en las que se ha desarrollado” su labor. Pensando, sobre todo, en

¹³ Cuestión ésta a la que dedica Lazarsfeld el Apéndice de sus *Memorias*.

¹⁴ Señala que “la literatura entonces floreciente sobre psicología de la adolescencia realmente trataba sólo de los adolescentes de clase media”.

¹⁵ Especifica que “la clave del pensamiento de Bühler consistía en la necesidad de superar cualquier enfoque singular o cualquier material de información concreto para alcanzar una amplia integración conceptual”.

¹⁶ Álvarez-Uría y Varela (1996) critican que Lazarsfeld no practicase luego este planteamiento metodológico favorable a la combinación de perspectivas. Por su parte, Jiménez Blanco (2001) entiende que el estudio de Marienthal se trata de un “moderísimo trabajo”; y advierte la influencia de la obra *Metodología de las Ciencias Sociales*, de Felix Kaufmann, no mencionada por Lazarsfeld, en la formación metodológica de éste.

los lectores más jóvenes; tratando de bajarse del pedestal de autor emblemático¹⁷.

El texto está escrito a finales de 2001, a la edad de 71 años; pero llevaba tiempo trabajando en él, como señala la nota introductoria del editor francés, de diciembre de 2003 (ya fallecido el autor, en 2002)¹⁸. Son numerosas las retrospectivas que ofrece Bourdieu sobre su racionalización *ex post facto* de la entrada en la sociología (y, antes, en la etnología). Destaca su repudio de “las grandezas engañosas de la filosofía”, “el rechazo de la visión del mundo asociada a la filosofía universitaria” (Bourdieu, 2006: 63-64)¹⁹. Se muestra crítico con la forma de concebir la etnología “que encarna Claude Lévi-Strauss”, debido al distanciamiento de éste con el mundo social, por su “visión, profundamente deshistorizada, de la realidad social” (p. 67). Y aborda con detenimiento una experiencia investigadora concreta, que “constituyó la ocasión y fue el operador de una auténtica conversión” (p. 85).

Se trata de una investigación sobre el celibato de los primogénitos, en la población rural de la que su familia paterna (y él mismo) son originarios. Admite que quizá el término “conversión” sea excesivo para denominar “la transformación a la vez intelectual y afectiva” que le condujo desde la “fenomenología de la vida afectiva” hasta una “práctica científica” que comportaba una “visión del mundo social a la vez más distanciada y más realista” (p. 86). Las referencias a la necesidad de integrar esta doble perspectiva son constantes a lo largo de su *Autoanálisis*²⁰. Pero aquí conviene resaltar además otra clase de integración, la que tiene que ver con las raíces u orígenes histórico-biográficos del sociólogo haciéndose. El testimonio de Bourdieu (2006: 86) es elocuente.

“Esta reorientación intelectual contenía una serie de implicaciones sociales de importancia: se realizaba, en efecto, a través del paso de la filosofía a la etnología y a la sociología, y, dentro de ésta, a la sociología rural, situada en lo más bajo dentro de la jerarquía social de las especialidades, y la renuncia electiva que implicaba este desplazamiento negativo en las jerarquías no habría resultado, sin duda, tan fácil si no hubiera ido parejo con el sueño confuso de una reintegración en el mundo natal”.

Acaba reconociendo (y explicitando las implicaciones metodológicas) de su recurso a la experiencia vivida en el contexto natal de los campesinos bearneses, durante su investigación paralela en Argelia, en la Cabilia²¹. Agradece que Raymond Aron le ayudase a descubrir la obra de Schütz; lo que le llevó a cuestionar, “como el fenomenólogo, la relación familiar con el mundo social”. Aúna esa doble experiencia investigadora: de familiaridad con un objeto (la sociedad campesina de su infancia) y de relación científica (la otra sociedad, argelina). A ambos casos los toma como objeto de “un análisis objetivo, incluso objetivista”. Para el estudio en la Cabilia, los “instrumentos de objetivación” que menciona son: la genealogía y la estadística. Para el mundo social familiar, pone en práctica “una especie de descripción total” acorde al “frenesí científicista” que descubre en manuales como el de Maget; y contrario a la “fascinación” que todavía le producen las construcciones estructuralistas de Lévi-Strauss. Merece anotarse un nuevo testimonio sobre su proceso de conversión sociológica.

“La señal más visible de la conversión de la mirada que implica la adopción de la postura del

¹⁷ “...desvelando (...) las informaciones que me hubiera gustado encontrar cuando trataba de comprender a los escritores o a los artistas del pasado, e intentando prolongar el análisis reflexivo más allá de los descubrimientos genéricos proporcionados por el análisis científico” (Bourdieu, 2006: 151)

¹⁸ Según esta fuente, el texto “fue concebido a partir de su último curso en el Collège de France, como una nueva versión (...) del capítulo final de *Science de la science et reflexivité*” (traducido en España como *El oficio de científico* en 2003, por Anagrama).

¹⁹ Bourdieu (2006: 113-ss) contrasta su particular ruptura con el mundo filosófico, para introducirse en el campo de las Ciencias Sociales (“de la etnología primero, de la sociología después”), con el caso de Foucault (“siempre siguió estando presente en el campo filosófico”).

²⁰ Recuerda, por ejemplo, la ayuda recibida de parte de sus amistades argelinas, durante su trabajo de campo en Argelia: “me ayudaron a concebir una representación que fuera a la vez íntima y distante, atenta y, por decirlo así, afectuosa, cordial, sin ser ingenua, o boba” (p. 84).

²¹ “¿No habría que llevar a cabo la investigación directamente en el Bearn para objetivar la experiencia que me servía, consciente o inconscientemente, de punto de referencia?” (Bourdieu, 2006: 86-87).

observador es el uso intensivo que hago entonces del mapa, del plano, de la estadística y de la fotografía: todo vale, como esa puerta esculpida, por delante de la cual pasaba yo todos los días al volver de la escuela, o los juegos de la fiesta del pueblo, la edad y la marca de los automóviles, y entrego al lector el plano anónimo de una casa familiar donde jugué durante toda mi infancia. El trabajo ingente que requiere la elaboración estadística de los muy numerosos cuadros con entrada doble o triple sobre poblaciones relativamente importantes sin recurrir a la calculadora o al ordenador tiene mucho que ver, como las numerosísimas entrevistas asociadas a profundas observaciones que efectúo entonces, con las pruebas no carentes de perversidad de una ascesis de iniciación” (Bourdieu, 2006: 89).

Confiesa el autor que en lo publicado sobre esta experiencia investigadora, apenas hay rastro de la “atmósfera emocional que envolvió el desarrollo” de dicho estudio. Sí cree que el lector pueda colegir, al leer sucesivamente los tres textos publicados, la evolución de su mirada como investigador social²². En suma, una “especie de experimentación sobre el trabajo de reflexividad” (“que hice en una investigación sobre el Bearne, que era también, y más que nada, una investigación sobre la investigación y sobre el investigador”, p. 92). Y que aprovecha para realzar el papel de la intuición en el oficio de sociólogo; así como la pertinencia y aprovechamiento científico de experiencias sociales en las que el investigador ha estado implicado.

No faltan, en el *Autoanálisis de un sociólogo*, las alusiones a un contexto mundial sociológico (en el que la “sociología americana”, representada por Parsons, Merton y Lazarsfeld, queda definida como una “ortodoxia planetaria” a la que combatir). Bourdieu (2006: 103-106) dedica especial atención a su “enfrentamiento” con Lazarsfeld, al que critica haberse convertido en “portavoz de un imperialismo científico”; pero al mismo tiempo reconoce haber trabajado “en la apropiación de todo el

utillaje técnico” (“análisis multivariado o clases sociales latentes, que podía ofrecerme el ex socialista austríaco”). El autor de *La distinción* se autoubica en un espacio sociológico a contracorriente tanto de dicha ortodoxia teórica y metodológica americana, dominante en la sociología mundial de la época; como de “la alternativa que esbozaba la oposición entre los marxistas, bloqueados en el rechazo de Weber y de la sociología empírica” (p. 106).

Como ya se ha señalado, Bourdieu acaba cediendo a la tentación autobiográfica, a su manera. Elige la última parte de su *Autoanálisis* para evocar, más a fondo, sus orígenes familiares; su experiencia escolar en internados de clase modesta, donde transcurrió su vida adolescente entre 1941 y 1947 (y que “tuvo, sin duda, un papel determinante en la formación de mis disposiciones”²³). De ahí que vincule su estilo propio de investigación con su procedencia social, logrando así (en opinión del autor) conciliar opuestos tales como “una alta consagración escolar y una baja extracción social” (que denomina *habitus laminado*). Esto es, haciendo ciencia de un modo ambicioso y modesto a un tiempo. Consagrando “grandes ambiciones teóricas a objetos empíricos a menudo a primera vista triviales” (p. 141). Por ejemplo, la relación de los *subproletarios* con el tiempo.

“Puede que en este caso el hecho de proceder de las «clases» que algunos suelen llamar «modestas» proporcione unas virtudes que no se aprenden en los manuales de metodología: la ausencia absoluta de cualquier tipo de desdén por las minucias de lo empírico, la atención a los objetos humildes (...)” Bourdieu (2006: 141).

EL CASO DE GINO GERMANI

Cerramos este apartado con un tercer testimonio sobre el trasfondo histórico y biográfico del hacerse investigador social. Deliberadamen-

²² Por ejemplo, la “ruptura con el paradigma estructuralista” (“a través del paso de la regla a la estrategia, de la estructura al *habitus*”). Esto es, a las estrategias y prácticas matrimoniales.

²³ “especialmente, al llevarme a una visión realista (flaubertiana) y combativa de las relaciones sociales que, ya presente, desde la educación de mi infancia, contrasta con la visión irenista, moralizante y neutralizada que propicia, en mi opinión, la experiencia protegida de las existencias burguesas (sobre todo, cuando se mezclan con tintes de religiosidad cristiana y de moralismo).” (Bourdieu, 2006: 126).

te se opta por una figura de especial relieve en Latinoamérica²⁴, máxime en Argentina (país desde el que escriben varias de las firmas que colaboran en este número de la Revista Política y Sociedad). Al mismo tiempo, se trata de alguien que tuvo una relación extraordinaria²⁵ con un maestro de la metodología cualitativa en España, Juan F. Marsal (sobre el que volveremos en las páginas siguientes). De este modo, nuestra *muestra estratégica* se abre mínimamente al mundo latinoamericano y español.

El material documental principal²⁶ que nos sirve para acercarnos a este nuevo caso lo proporciona la biografía intelectual elaborada por su hija, Ana Alejandra Germani, publicada en 2004. En ella se encuentran varias de las claves que ayudan a rastrear los condicionamientos históricos y psicosociales de esta nueva vocación e identidad sociológicas. Aquí tan sólo se anotan sucintamente algunas de ellas, con el propósito de aproximar al lector al *contexto existencial* en el que surgió y se desarrolló el trabajo intelectual de Gino Germani.

Wainerman (1998: 16), que pertenece a la primera promoción de licenciados en la carrera de sociología que Germani había creado en 1957 en Argentina²⁷, describe a éste como “economista italiano llegado a la Argentina en 1934, huyendo del fascismo”. Y ofrece un relato de primera mano sobre la encomiable labor pionera de este maestro, formado en Roma. Condensa lo vivido durante los siguientes años, hasta la irrupción del poder militar, como “el

«modelo Germani» de formación de investigadores sociales”.

Veamos cómo fue la formación del propio Germani. Su hija y biógrafa reitera el carácter “autodidacta” del proceso de conversión científica de su padre; así como la “condición de extranjero”²⁸. Cuenta Ana Germani que en 1937-38, estando empleado en el Ministerio de Agricultura, con el cometido de sintetizar la información sobre producción diaria de yerba mate, ideó el modo de reducir las horas de codificación, aprovechando el tiempo ganado para el estudio del fascismo europeo y los procesos de cambio en Argentina (las “razones que estaban detrás de su emigración forzada a América”).

“Fue así como en una de tantas oficinas del Estado, en un ambiente de trabajo monótono y rutinario, Germani comenzó a desarrollar su propia vocación: escribió, sin asistencia ni ayuda financiera alguna, gran parte de lo que iba a ser la primera obra de Sociología empírica en la Argentina²⁹” (Germani, 2004: 52).

Dado nuestro interés por los fenómenos relacionados con las migraciones internacionales, se ha prestado atención especial a la experiencia migratoria de Germani (o antes en el caso de Lazarsfeld). En la biografía intelectual que comentamos se hace epígrafe aparte de “la nostalgia del inmigrante”. Allí la autora reproduce tres cartas de Gino Germani, ya en Buenos Aires, donde llegó a los 23 años, el 30 de julio de 1934,

²⁴ Otros indicadores de la relevancia internacional de Germani se hallan en los prólogos, prefacios o presentaciones a las ediciones en castellano de obras como: *La imaginación sociológica*, de W. Mills; *El miedo a la libertad*, de E. Fromm; *Espíritu, persona y sociedad*, de G.H. Mead; o *Estudios de psicología primitiva*, de B. Malinowski.

²⁵ Baste señalar aquí que Germani fue el maestro de Marsal en la Argentina; y que aquél prologó la obra de éste, *Hacer la América*, en su edición original de 1969.

²⁶ Otras aportaciones, de diverso enfoque, pueden verse en: Jorrot y Sautu (1992), González (2000), Blanco (2006), o Pereyra (2006).

²⁷ La advertencia y el perfil que hace otra conocedora de Germani merece anotarse aquí: “Gino Germani no fue el primero en hacer sociología en la Argentina pero sí fue el *primer metodólogo* de esta ciencia en nuestro país. Fue quien supo imprimir el sello inquisidor del investigador apasionado por la complejidad social, en sus discípulos y en los discípulos de sus discípulos. Su esfuerzo de científicidad sacó a la sociología del ensayo literario, de la filosofía y de la sola labor de cátedra universitaria y la condujo por el realismo estructural e histórico que la derivó en un *saber ser* (sociólogo) y *saber hacer* (sociología) propios de una carrera y un oficio (profesión) universitarios.” (Tavella, 2007).

²⁸ Tuvo que aprender a convivir con las burlas, frecuentes los primeros años, que recibía de los autóctonos debido a su “fuerte acento al hablar español” (p. 52).

²⁹ Se refiere a *Estructura social de la Argentina*, publicada en Buenos Aires en 1954 por la editorial Raigal. Añade el detalle, llamativo, de que lo hizo en “papeles con membrete del Ministerio de Agricultura”. Y que años después lo promocionaron y trabajó en la biblioteca de dicho ministerio.

tras 16 días de viaje en la tercera clase de un vapor, fugado clandestinamente de la Italia de Mussolini. A partir de esta documentación epistolar y otras fuentes, se señala que hubo una expectativa inicial de retorno rápido, no cumplida; que la integración en la nueva sociedad fue lenta; incluso que “la convicción de ser un perpetuo extranjero no lo abandonó jamás”. Merece recordarse a este respecto la participación de Germani en el rediseño y explotación del IV Censo de población en Argentina. De las preguntas que Germani propuso para que se añadiesen en las nuevas operaciones censales, fueron vetadas las relacionadas con las migraciones y la asimilación cultural (Germani, 2004: 85-88). Cabe señalar, por nuestra parte, que la historia de las censuras ofrece un complemento necesario del proceso real, de *becoming*, de especial significación en los sociólogos cuyas carreras se han desarrollado bajo regímenes dictatoriales³⁰.

En el caso de Germani se subsumen o reflejan toda una serie de trayectorias con un denominador común: el acercamiento a la sociología desde una mayor o menor participación en la actividad política. Algo que puede rastrearse en otras biografías (Touraine, 1978; Ibáñez, 1990; Maestre, 2003; o la de Castells, en Pascual, 2006).

El subtítulo de la biografía intelectual referida, *Del antifascismo a la sociología*, ya avanza o sintetiza el proceso de transformación de un antifascista demócrata en sociólogo científico. Su biografía sostiene que tanto en los primeros artículos periodísticos, como en las conferencias pronunciadas desde finales de los años 30 hasta mediados de los 40, se halla (aunque aún “en bruto”) una “buena parte de su futura obra sociológica” (p. 50). Esto es, la puesta en relación de las transformaciones en la estructura socio-política con las consecuencias de éstas en las mentalidades de los pueblos bajo regímenes totalitarios. Más aún, un doble plano analítico va apareciendo en el abordaje teórico de Gino

Germani sobre la génesis del fascismo, “el estructural y el psicosocial” (p. 75). Lo cual se comprende mejor cuando se tiene presente la doble experiencia vital que fue configurando su quehacer sociológico. En palabras de Ana Germani (2004: 76):

“Los primeros años de la década del 40 fueron para Germani el período en que definió más profundamente su propia vocación. Si gran parte de las inquietudes habían surgido a raíz de su experiencia bajo el fascismo, también fue hondamente golpeado por los traumas sociopolíticos latinoamericanos: el proceso de rápido crecimiento y modernización en la Argentina desde la mitad de los años 30 (...), el altísimo porcentaje de extranjeros, la compleja y dificultosa transición hacia una democracia de masas y la consecuente inestabilidad política marcaron decididamente futuros intereses científicos e intelectuales”.

5. EL BAÚL DE LOS APÉNDICES METODOLÓGICOS³¹, COMO TRASTIENDA REFLEXIVA DEL QUEHACER SOCIOLÓGICO

La imagen del baúl todavía cuenta con resonancias biográficas en la memoria de las generaciones nacidas hasta mediados del siglo pasado, especialmente en el medio rural español. Su uso metafórico aquí juega con esos recuerdos de la experiencia vivida que se intentan preservar. En el campo de la investigación social hay toda una tradición de preservación de la experiencia de investigar ligada a uno o más estudios, que ha dado lugar a la publicación de introducciones, apéndices o anexos metodológicos. No se trata de proceder aquí a inventariarlos, sino tan solo llamar la atención del lector sobre su relevancia para atisbar la trastienda de la investigación y, en ocasiones también, para conocer el autorretrato de quien o quienes investigan.

³⁰ Véase el testimonio de Amando de Miguel publicado en 2003, o el que se recoge en esta misma revista.

³¹ No son los apéndices metodológicos los únicos baúles de los recuerdos derivados de experiencias y carreras investigadoras. La extroversión memorial, autobiográfica, tiene también otros asientos bibliográficos o escritos que no siempre llegan a publicarse. Dado que en este epígrafe se hará referencia a la *escuela vienesa*, permítasenos mencionar aquí al menos a la llamada *escuela mudéjar* y remitir al lector al discurso que sobre ella pronunció José Cazorla en 2001 (Cazorla, 2002).

EL TESTIMONIO DE WILLIAM FOOTE WHYTE

En el terreno de la sociología ocupa un lugar preeminente, por ejemplo, el apéndice que Whyte añadiese a la segunda edición (1955) de su *Street Corner Society*, publicado originalmente en 1943. Además de la historia de la investigación, redacta una cautivadora historia del investigador, haciendo visible las circunstancias temporales, sociales y biográficas que contextualizan sus momentos primeros o madurez inicial como investigador³².

Una retrospectiva más abarcadora y de mayor madurez la publica en 1984, a los 70 años, en su libro *Learning from the field. A guide from experience*. Confiesa haber intentado hacer un libro “tanto personal como profesional”. Lo primero por haber procurado la transferencia de “los pensamientos y sentimientos detrás del proceso de realización del trabajo de campo” (noción de *trastienda*), atendiendo a lo aprendido. Reconoce la comisión de algunos errores y la importancia de revelarlos. Entre sus recuerdos, destaca la memoria de su etapa de *junior fellow* en Harvard (1936-1940), los cuatro años de beca “con libertad completa para hacer investigación”. Algunos becarios FPI o similares en España, y en otros países, se verán en gran medida identificados con el énfasis puesto por este autor en los aspectos de libertad y de auto-identificación de uno mismo (“durante cuatro años fui libre para encontrar lo que realmente quería hacer –y encontrarme a mí mismo en el proceso”³³).

Razona sobre las influencias que le llevaron a alejarse de la orientación económica, a acercarse a la antropología; y, finalmente, decantarse por la sociología. Entre ellas menciona: la preferencia desde el principio por el estudio de los barrios marginales y los estudios de comunidades y organizaciones; el interés por la escritura (periodismo, novelas, obras de teatro) y el compromiso por la reforma social. En su currículo vitae de medio centenar de años investi-

gando, destacan varias estancias en países latinoamericanos (Venezuela, Perú, Colombia, Costa Rica, Honduras, Guatemala, México), además de España. Analiza la estructura social de un amplio abanico de contextos en estos países y en Estados Unidos: compañías petroleras, restaurantes, cooperativas, empresas, aldeas. Aunque sus principales herramientas son la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, aborda también su combinación con la metodología de encuesta y otras estrategias (en especial el uso de la historia).

No es de extrañar que en su síntesis³⁴ de los cincuenta años de trabajo de campo dentro y fuera de su país (Whyte, 1984: 19-21) resalte la importancia de integrar métodos. Pero enseguida advierte que “las buenas ideas no surgen simplemente de seguir mecánicamente las reglas del trabajo de campo y el análisis de datos”; como tampoco son sólo fruto de una creación puramente cerebral. Por (y para) ello reclama que otros investigadores compartan su particular proceso de generación de ideas, y así aprender acerca de ese “vital movimiento desde los datos a las ideas”. Algo que nuestro autor ofrece en varios capítulos de su monografía. No falta la preocupación por la teoría social, y cómo las diferentes modalidades de ésta en la práctica investigadora le han llevado a cambiar sus “esquemas conceptuales”, además de perseguir distintos niveles de formalización. Con ser importante lo anterior, el rasgo que caracteriza especialmente su auto-concepción del camino investigador andado recalca en la dicotomía investigación científica vs reforma social (investigación acción, si se quiere).

“Conforme adquiría experiencia en una más amplia gama de situaciones de investigación, me encontré a mí mismo abandonando gradualmente la idea de que debiera haber una separación estricta entre investigación científica y proyectos de acción. A lo largo del resto de mi carrera, he estado explorando como la investigación pueda integrarse con la acción en modos que avancen la

³² La especial influencia de este apéndice en mi formación investigadora, durante la realización de la tesis doctoral, no solo se materializó en el campo cualitativo y en la escritura de dicha tesis; también ha seguido ejerciendo su efecto posteriormente (Valles, 2005).

³³ Todavía en 1940, cuando se desplaza de Harvard a Chicago, señala que se hallaba “en el proceso” de discernir su “identidad disciplinar” (Whyte, 1984: 15).

³⁴ Ordenada bajo el encabezamiento: “finding my way”.

ciencia y procuren el progreso humano al mismo tiempo. En el capítulo 10 discuto cómo llegué a esta reconciliación” (Whyte, 1984: 20)³⁵.

EL TESTIMONIO DE ALVIN W. GOULDNER Y MAURICE R. STEIN

Otro apéndice metodológico célebre en sociología corresponde a la obra *Patterns of Industrial Bureaucracy*, subtitulada *A case study of modern factory administration*, publicada en 1954. Alvin W. Gouldner, su autor, cuenta con la asistencia de un grupo de estudiantes capitaneados por Maurice R. Stein, coautor del apéndice *Field work procedures: The social organization of a student research team*. Comienzan advirtiendo que no pretenden señalar el modo como sus procedimientos “se ajustaron a los cánones del método científico”, sino más bien detallar lo que realmente hicieron y como lo hicieron³⁶. De nuevo la alusión a la trastienda o cocina de la investigación.

Organizan su apéndice abordando los siguientes aspectos de la experiencia investigadora: las fuentes de datos (entrevistas abiertas, observaciones y material documental), el equipo de investigación (formado por estudiantes no graduados, a los que entrenan para entrevistar), la entrada en la planta, aspectos del proceso de entrevista, la moral del equipo de investigación, la red para entrevistar, aspectos ulteriores del proceso de investigación. De los muchos aportes que la lectura y relectura de estos apartados proporcionan, quiero llamar la atención aquí sobre lo relativo a la moral o espíritu de equipo del que informan estos autores. Son varios los

detalles sobre los modos de trabajar que contribuyeron a fortalecer la denominada moral de grupo. Unos tenían que ver con la participación del director del estudio en el trabajo de campo; otros con la reuniones informales, bien semanales o con ocasión de las paradas durante los trayectos a (o de vuelta de) la fábrica. Merece registrarse aquí un fragmento de esas reuniones de equipo semanales. De seguro que inspirará a más de un equipo de investigación o dará ideas de prácticas sencillas de llevar al aula también.

“...cada miembro del equipo leía la mejor entrevista que hubiese logrado esa semana, y todos la comentábamos a voluntad. Las observaciones eran de dos tipos: primero³⁷, cualquier punto que pareciera contribuir al análisis de la burocracia en la planta se discutía con detalle. Así el análisis de las entrevistas era un proceso *colectivo* que tenía lugar de forma regular. Los comentarios de una persona a menudo daban lugar a un tren de asociaciones entre el resto del grupo, y era evidente que ninguna persona sola, ni todos trabajando individualmente, podría haber originado la entera cadena de ideas. En suma, el mismo método de análisis de las entrevistas nos daba un sentimiento de estar resolviendo un problema *juntos*, y nos cohesionaba.” (Gouldner y Stein, 1954: 261).

Son varias las resonancias y conexiones que pueden establecerse entre este testimonio y el de otros investigadores. No se trata de casos equiparables, pero sí relacionables. Algunas pueden rastrearse en lo publicado. Por ejemplo, en la edición de *Los parados de Marienthal* que hacen Fernando Alvarez-Uría y Julia Varela³⁸. A la monografía firmada por Lazarsfeld, Jahoda

³⁵ Al releer este extracto pienso en el proyecto de mi colega Fco. Javier Garrido, del que acaba de informarnos vía e-mail acerca de un Plan de Acción Medioambiental para la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Un ejemplo cercano y actual de investigación social y acción social.

³⁶ Aclaran que no debe entenderse que fuesen insensibles a los requisitos metodológicos (“tratamos de orientarnos hacia la lógica del experimento controlado”). Y que, según declaran, su estudio de caso no tenía como objeto la validación, sino la exploración y el desarrollo de nuevos conceptos e hipótesis.

³⁷ El segundo tipo de observaciones tenía que ver con aspectos a mejorar, de técnica de entrevista sobre todo, como preguntas cargadas o momentos donde se echaba en falta más seguimiento. Estas correcciones, nos dicen, se procuraban hacer con delicadeza; y como cada miembro del equipo, “incluido el director de la investigación, sometía sus entrevistas a la evaluación del grupo” se soslayaba el riesgo de “estigma personal”. Resultaba claro que todos podían cometer fallos y la atención se puso también en sacar partido de los aciertos logrados por unos y otros. Si alguien había improvisado con éxito una pregunta en las entrevistas, se anotaba por los demás para practicarla.

³⁸ En la Presentación que hacen estos autores se recurre a la expresión “trastienda de la investigación”, definiéndola como sigue en la nota 5 a pie de la página 18. “Nos servimos de este término goffmaniano, en oposición a la *fachada* de la investigación, para distinguir dos fases muy distintas en todas las investigaciones: la fase de realización y la de distribución y consumo”.

y Zeisel (1996³⁹) le acompaña un anexo de Hans Zeisel, sobre la *escuela vienesa de investigaciones de la motivación*, en el que se alude a “las raíces espirituales y morales a partir de las cuales se desarrollaron” sus trabajos. En este caso, se acaba destacando la influencia que para algunos de los investigadores de dicha escuela tuvo su vinculación con “ese movimiento reformador a la vez mesiánico y práctico, del Partido Socialista de la época” (Zeisel, 1996: 212)⁴⁰.

Otras resonancias de mayor consonancia con la denominada moral grupal o de equipo, encontrada en el apéndice de Gouldner y Stein, tienen que ver (entre nosotros) con lo escrito por Benjamín Oltra acerca de la “relación científica y de amistad”⁴¹. Añadiré un testimonio de mi propia cosecha, tomado de una experiencia investigadora vivida. Al entrevistar a los sociólogos que habían participado en la I Encuesta Nacional de Juventud en España, surgió una referencia recurrente al espíritu de equipo o vivencia grupal, que algunos destacaron. Por un lado, tenían la sensación de estar haciendo una encuesta pionera y extraordinaria, dado el régimen político del franquismo. No sabían si podría repetirse a corto o medio plazo. Por otro, recuerdan (transcurridos cuarenta años) aquella experiencia como un episodio inolvidable de su trayectoria profesional, que comparan con otros estudios hechos posteriormente. En ese balance se destaca la existencia de un ambiente de mayor cohesión grupal entonces, de menor individualismo que ahora. Este es el reflejo que trasladé a la publicación resultante de ese estudio cualitativo.

“Por encima de la contribución real de cada miembro del equipo en las labores de la Encuesta, hay un sentimiento que surge reiteradamente en el recuerdo de los protagonistas. Fue una experiencia agradable, sin conflictos personales; y «un producto colectivo» (Linz). Era una «época donde lo afectivo primaba sobre todo lo demás» (Gómez Reino). Ana García Bernal subraya el estilo participativo y la generosidad de los que dirigieron el estudio⁴², así como el clima de respeto y de entendimiento mutuo” (Valles, 2000: 124).

EL TESTIMONIO DE JUAN F. MARSAL

Al igual que se ha seleccionado el caso de Gino Germani, como uno de los tres testimonios de acceso al oficio de sociólogo; en este apartado nos decidimos por Juan F. Marsal para así destacar a alguien del ámbito latinoamericano y europeo al tiempo. Se trata nuevamente de una decisión de *muestreo estratégico*. No hay una intención de representación estadística, sino más bien tipológica (aunque somos conscientes de que hay muchos otros testimonios, también relevantes, a los que no podemos dedicar aquí una atención mínima⁴³). Se ha optado por prestar atención en esta ocasión a una breve muestra inicial de autores destacados, ya fallecidos, que han dejado una obra clásica y con relieve metodológico.

Sobre la figura de Marsal en el campo de los métodos cualitativos y la investigación sociológica en España y Latinoamérica ya nos hemos

³⁹ Obra que vio la luz por primera vez, en alemán, en 1933; y cuya primera edición en inglés apareció en 1971.

⁴⁰ Más adelante Zeisel (1996: 220-221) desarrolla esta declaración, revelando la génesis del estudio mismo sobre Marienthal. Su testimonio revela otro aspecto complementario a la trastienda de la investigación; esto es, lo relacionado con las fuentes de financiación o la demanda. Tras señalar que “la forma de vivir y el nivel cultural del proletariado austríaco” (el vienes sobre todo), “ocupaba la mayor parte de [sus] actividades”, revela que fue un dirigente del Partido Socialista quien les conminó a estudiar las consecuencias del paro en lugar de “las nuevas formas de organización del tiempo libre”.

⁴¹ Véase lo anotado a este respecto en Valles y Baer (2005).

⁴² Se refiere a José Mariano López-Cepero y a Juan José Linz Storch de Gracia. Dos maestros de maestros, a los que se entrevistó para dicho estudio. Cuando comenzábamos a preparar la redacción de estas páginas nos llegó la noticia del fallecimiento de López-Cepero (julio de 2008), «papá Cepero» como cariñosamente le he oído referirse a él a Amando de Miguel desde hace años. Valgan estas breves palabras de sencillo, pero sentido, homenaje; y en memoria agradecida por sus clases de *Introducción a la Sociología* del curso 1979-80, así como por las dos entrevistas realizadas en su casa en 1998. A José Jiménez Blanco y Jaime Martín Moreno, fallecidos en enero de 2009, mi *in memoriam* también.

⁴³ Baste referirme aquí a algunos ejemplos, diversos, de apéndices o anexos metodológicos en el contexto español (en los que he encontrado material de autoaprendizaje, recomendable para otros). Me refiero a lo publicado por Amando de Miguel en el *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970* (“Foessa 70”); al diseño técnico de la encuesta publicado en el *Informe Juventud en España 1988*, dirigido y redactado por José Luis de Zárraga; los anexos (especialmente el C) del libro de 1996 *La vivienda en Huelva*, investigación dirigida por Fernando Conde; o la introducción y los anexos de *Los obreros del Polo*, de Juan José Castillo y Pablo López, en 2003.

ocupado en otro lugar (Valles y Baer, 2005). Allí reivindicábamos su relevancia como maestro en el terreno específico de la metodología biográfica; al igual que Jesús Ibáñez⁴⁴, con quien compartió año de nacimiento, lo ha sido para la reflexión metodológica y la experiencia investigadora alrededor del grupo de discusión. Aquí se renueva la invitación al lector interesado por los apéndices metodológicos, para que siga la estela dejada por Marsal en dos de sus contribuciones señeras⁴⁵. Nos referimos a su *Hacer la América* (Marsal, 1969, 1972) y a *Pensar bajo el franquismo* (Marsal, 1979).

En la primera investigación, la más conocida, latinoamericana y española, interesa sobre todo la trastienda que se registra en la introducción, titulada “Historia de esta historia”⁴⁶. Le sigue un apartado de análisis e interpretación de la historia de vida de caso único (“El caso J.S. y la inmigración en Argentina”⁴⁷). Una documentación de gran valor⁴⁸, que ayuda a acercarnos al modo de trabajo sociológico que Marsal practicó en la Argentina de entonces, gracias al apoyo institucional de ese país⁴⁹, y ayudado por colaboradores como María Angélica Pierri y Miko Mandilovitch.

Sin embargo, a diferencia de lo que hiciera Whyte, no deja registro de la historia del investigador. Algo que procura subsanar en la segunda investigación “en el género socio-antropológico de las historias de vidas”, publicada póstumamente en 1979. En ella se encuentra un Prefacio (titulado “Mi porqué de este libro”) de carácter autobiográfico, en el que incluye un epí-

grafe “de cocina e investigación social” y agradece la colaboración de Francesc Mercadé y Javier Roiz. Le sigue un capítulo donde vuelca su análisis teórico-conceptual de las entrevistas biográficas de once intelectuales de la generación de los años 50; y permite al lector, en el resto del libro, acercarse al material biográfico editado, caso a caso. Un modo de análisis y escritura de los resultados de la investigación sociológica que rompe con los moldes más ortodoxos y academicistas, donde las autorías suelen ser menos visibles y más descontextualizadas.

6. LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR SOCIOLÓGICA, MATERIAL GENEALÓGICO

En los últimos años los medios de comunicación se han ido haciendo eco de los cambios que las nuevas tecnologías están suponiendo en las formas de comunicación entre los científicos. Más aún, se apostilla que ello también afectará al trabajo de los historiadores de la ciencia en el futuro. Este es el caso de una de las noticias que publicó el diario EL PAÍS, el 28 de febrero de 2007, con el titular *Las cartas, un tesoro que se pierde*⁵⁰. Se destaca la colección de cartas y fotos de Einstein y Konenkova; o las de Bohr a Heisenberg, de las que se dice que de haber tenido como soporte el correo electrónico (en lugar del correo tradicional en papel), probablemente, no se habrían conservado. Para afrontar los nuevos desafíos de la conservación

⁴⁴ Un trabajo reciente sobre el vaivén genealógico de Ibáñez, entre la filosofía y la sociología, puede verse en *Filosofía y Sociología en Jesús Ibáñez: genealogía de un pensador crítico*, de José Luis Moreno Pestaña (Madrid: Siglo XXI, 2008).

⁴⁵ Sobre la actualidad del enfoque metodológico de Marsal, para el estudio de la experiencia migratoria hoy en España, puede consultarse el trabajo de Valles (2009).

⁴⁶ En la edición barcelonesa de 1972 este apartado de la introducción aparece como prólogo. Desaparece el prólogo que firmase Gino Germani a la edición original bonaerense.

⁴⁷ Este epígrafe introductorio queda, en la edición del 72, como único apéndice. Mientras que en la edición argentina hay tres apéndices: I sobre “Retorno de inmigrantes españoles” (en el que se considera el caso de J.S. a la luz de los datos estadísticos, de expedientes y de encuesta disponibles); II sobre “Historias de vida y ciencias sociales”; y III “Documentos fotográficos sobre Pueblo Urquiza (Argentina)”.

⁴⁸ Por ejemplo, en el penúltimo apéndice Marsal (1969: 429) anota que esta historia de vida le ha supuesto una doble utilidad metodológica: “Primero, junto con otras veinticuatro más la utilicé para construir las hipótesis de mi encuesta sobre propensión al retorno de inmigrantes españoles en el litoral fluvial argentino. En segundo lugar, ilustro ahora con ella aspectos del fenómeno del retorno de migrantes en general y de la Argentina en particular”.

⁴⁹ Marsal (1969: 9) agradece expresamente el apoyo financiero del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, al que pertenecía cuando comenzó el estudio en 1961 (y menciona a los dos directores primeros de dicho centro, Germani y García-Bouza); así como al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina.

⁵⁰ El artículo, de Robert P. Crease, se había publicado ya en enero de 2007, en la revista *Physics World*.

de la documentación electrónica se han puesto en marcha algunos programas, como el Persistent Archives Testbed Project o el Dibner-Sloan History of Recent Science and Technology Project. Este último, según informa el autor del artículo, “no solo pretende archivar digitalmente documentos importantes, sino también implicar a los científicos que han participado en situarlos en un contexto histórico”. Como ya se ha señalado en la presentación del volumen monográfico de la *Revista Política y Sociedad*, sobre la trastienda de la investigación social, ese enfoque contextual forma parte de lo solicitado a los autores reunidos aquí.

En este artículo trato de aprovechar los rasgos dejados por algunos investigadores sociales sobre su proceso y contexto de hacerse tales investigadores. Importan tanto las comunicaciones formales como las informales, o las que mezclan ambas modalidades. Ya se ha hecho una incursión por los vericuetos de los apéndices metodológicos, a modo de baúles tradicionales. Exploramos ahora otra manera de preservación no electrónica, que en su día proporcionara a Thomas y Znaniecki buena parte de la materia prima de su magna obra⁵¹. En el testimonio que sigue se puede ver que este material cualitativo sirve también para ayudar a desvelar el proceso de hacerse investigador social.

EL ARCHIVO DE CARTAS DE MERTON SOBRE LA TRASTIENDA DE LA TESIS DOCTORAL DE BLAU

De no haber archivado Robert K. Merton convenientemente la correspondencia manteni-

da con Peter Blau, durante los años en que le dirigió la tesis, no se habría sentido confiado para complementar el testimonio que el propio Blau ya había publicado al respecto (Blau, 1963, 1964)⁵². Así lo señala en un artículo compuesto muchos años después (Merton, 1990), en el que encontramos un verdadero manantial de aportes para nuestras pesquisas. Se comienza señalando que han transcurrido unos “cuarenta años de amistad”, muchos como colegas en el mismo campus; y que el escrito podría equipararse a una “cuasi-memoria” sobre los primeros años de maestría de Blau en el “arte, oficio y ciencia de la sociología”. Sea como fuere, lo cierto es que son los años en que se produce la formación como investigador social de Blau, y que resultan en una tesis doctoral reconocida luego como un clásico de la sociología.

Se da la circunstancia de que Blau comparte con Gouldner, en esos años, el tema de la burocracia y ambos son asesorados por Merton⁵³. Algo que éste documenta con la correspondencia epistolar mantenida por entonces y felizmente archivada. Cabría anotar otras circunstancias que pueden ayudar a revelar algunas conexiones entre esta malla académica, el campus de Columbia, y los sociólogos españoles haciéndose a finales de los cincuenta y principios de los sesenta⁵⁴.

Centrándonos en los aportes de Merton sobre el hacerse investigador, en el caso de Blau, hay un apartado del artículo citado donde se resaltan algunos episodios de autodidactismo. Se parte del relato retrospectivo que hiciese Blau en 1964, sobre su proceso de investigación, en el que reconocía haber tenido problemas (e incluso haber cometido errores) a la hora de asumir

⁵¹ Nos referimos a *The Polish Peasant in Europe and America*, y a las series de cartas correspondientes a la experiencia migratoria que en ellas quedó reflejada.

⁵² Respecto al libro compilado por Hammond, *Sociologists at work*, Merton anota una consideración que conviene recordar aquí: “Hacia mediados de los sesenta se había desarrollado una especie de tradición local en el Departamento de Sociología de Columbia centrada en el valor de tales narraciones autobiográficas. Además de Hammond como editor, otros en su día estudiantes de grado de Columbia que presentan biografías de sus primeras monografías en ese volumen son James S. Coleman, Seymour Martin Lipset, y Charles R. Wright, junto con un miembro de la Facultad, Herbert H. Hyman” (Merton, 1990: 63).

⁵³ Que en el caso de Gouldner también se forjó una amistad duradera, a partir de una relación académica, puede verse en lo escrito por Merton a modo de *in memoriam*, en “Alvin W. Gouldner: Genesis & Growth of a Friendship”, *Theory and Society*, 1982, 11: 915-38.

⁵⁴ Mencionaré sólo el caso de Amando de Miguel, que hizo cursos de postgrado en Sociología, de 1961 a 1963, en la Universidad de Columbia, estudiando con Merton, Lazarsfeld y otros profesores. La importancia dada por este destacado sociólogo español a la metodología biográfica, así como sus contribuciones concretas en ese campo, se han podido apreciar mejor desde fechas más próximas (como hemos puesto de relieve en otros escritos: Valles & Baer, 2005; Valles, 2007).

roles en la organización investigada. Merton acaba interpretando y codificando dicho incidente como un fallo de Blau en el establecimiento de “su identidad como investigador”. Lo que le lleva a hacer una suerte de autocrítica doble. Por un lado, la posible existencia de algún lapso de falta de comunicación, dado que Merton había publicado un año antes “Selected Problems of Field Work in the Planned Community” (que no debió leer Blau). Por otro, la “anomalía” o la *ausencia irónica*⁵⁵ de cursos, manuales o guías sobre trabajo de campo en dicho Departamento a finales de los 40. En cualquier caso, todo le hace pensar que Blau procedió en su trabajo de campo “esencialmente como un autodidacta” (Merton, 1990: 50). El autodidactismo aparece así, dibujado en este caso, como un rasgo más bien anómalo del proceso de hacerse investigador. Algo que no siempre ha sido ni tiene que ser así, como lo demuestra el caso de los pioneros o quienes innovan en este o en otros terrenos. Habrá que rastrearlo en otros testimonios, de distinto tipo, latitud y tiempo; sin descartar un énfasis excesivo en el carácter autodidacta de las experiencias investigadoras primeras, relatadas por los doctorandos o sus mentores. Puede que al estudiar más a fondo cada biografía se gradúe mejor el peso real del componente autodidacta.

Sobre la particular relación que se produce con ocasión de la dirección de una tesis doctoral, entre el doctorando (o investigador en formación) y su mentor, Merton anota varias consideraciones. Aprovecha para establecer la analogía entre el hacerse investigador social y el tránsito a la adultez (“la interacción entre mentor y estudiante es una parte integral de esa fase de socialización adulta que describimos como educación de grado”). Si bien nuestro enfoque no se circunscribe sólo a esta fase, pues entendemos que uno no deja de aprender y continúa haciéndose en las demás fases de mayor madurez. En todo caso, Merton señala que se trata de

una relación caracterizada por una “ambivalencia estructuralmente inducida”, con ingredientes de autoridad y autonomía; de la que apenas se cuenta con testimonios completos, de ambas partes. Recuerda también, y documenta con algunos extractos de cartas, las correcciones de los borradores de la tesis de Blau. Lo que le da pie a intercalar algún fragmento de las correcciones que Sorokin le hiciera a él; no solo sustanciales, sino de estilo (la recomendación, transmitida generacionalmente, de escribir de manera sencilla⁵⁶). Es sabido que en algunos casos esa práctica académica de leer y corregir borradores, deja de ser unilateral y jerárquica, pasado el rito del grado de doctor. Esto es, algunos maestros dan el paso de pedir a sus antiguos estudiantes (ahora colegas o colaboradores) que les lean y critiquen sus escritos antes de enviarlos a la imprenta. Se promueve así un intercambio de mayor igualdad, que encierra un aprendizaje decisivo: la lección de la humildad ante el desafío colectivo del conocimiento. Quien haya tenido la suerte de vivir esta experiencia sabe a qué me refiero. Es un taller de aprendizaje y práctica del oficio que deja huella en ambas partes.

No falta en el testimonio documentado de Merton la referencia a dos aspectos que vendrían a culminar el proceso de hacerse investigador social, en esa fase primera de la formación inicial. Uno, la cuestión de abrirse camino en el mercado laboral (además del académico, en el que se centra, habría que añadir el no académico). Dos, la cuestión (relacionada con lo anterior) de la autonomía de vuelo o pensamiento en este caso. Sobre lo primero, recuerda las vicisitudes que afrontara Blau (al igual que otros estudiantes graduados, pero sin la tesis acabada o sin publicaciones en las revistas académicas): “la ausencia de una identidad pública” (como investigador, se entiende). Y se apela al rol del mentor en la provisión de “enlaces sociométricos”, para que el nuevo investigador entre en

⁵⁵ Esta calificación mertoniana se relaciona con la presencia en el Departamento de figuras como Robert Lynd, coautor de *Middletown* y *Middletown in transition*; o la del propio Lazarsfeld, coautor de *Los parados de Marienthal*. De fondo, el problema de la falta de comunicación de las experiencias de campo, de la investigación en su conjunto, incluida su *trastienda* y no solo la *fachada* de la misma.

⁵⁶ Me ha recordado mi relación, durante la tesis doctoral y en otros trabajos de investigación posteriores, con Amando de Miguel. Algo difícil de olvidar y motivo de gratitud imperecedera. Wright Mills en su renombrado apéndice se refiere al trasfondo sociológico del escribir o no sencillo.

contacto con la red por la que circule su nombre y adquiera la referida identidad⁵⁷; también el reconocimiento. Sobre lo segundo, Merton se refiere a ejemplos concretos en los que Blau ya no comparte su planteamiento teórico sobre el objeto de estudio que se aborda en la tesis de éste. Su declaración al respecto, si se hace honor

de la misma en la práctica, es digna de encomio y emulación para todos los que se encuentren en este proceso.

“En retrospectiva (al igual que pensaba entonces), me agrada pensar que el estudiante ha superado las concepciones del mentor” (Merton, 1990: 61)

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALASUUTARI, P. (2004) “The globalization of qualitative research”, pp. 595-608, en Seale, C.; Gobo, G.; Gubrium, J.F. y Silverman, D. (Eds.) *Qualitative research practice*. Londres, Sage.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando; VARELA, Julia (1996) “Presentación: el efecto Marienthal”, pp. 7-33, en Paul Lazarsfeld, Marie Jahoda y Hans Zeisel *Los parados de Marienthal*. Madrid, La Piqueta. [Ed. orig. en alemán: 1933; ed. orig. en inglés: 1971].
- ATKINSON, Paul (1990) *The ethnographic imagination: textual constructions of reality*. Londres, Routledge.
- BLANCO, A. (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BLAU, Peter M. (1963/1955) *The Dynamics of Bureaucracy: A Study of Interpersonal Relationships in Two Government Agencies*. Chicago, University of Chicago Press.
- BLAU, Peter M. (1964) “The Research Process in the Study of *The Dynamics of Bureaucracy*”, pp. 12-49, en Phillip E. Hammond (1964) *Sociologists at work: Essays on the Craft of Social Research*. Nueva York, Basic Books.
- BOURDIEU, Pierre (2006) *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona, Anagrama. [Ed. orig. póstuma en francés, de 2004].
- CANO, José I.; RUÍZ, José M. & VALLES, Miguel S. (1988) *El desarrollo social de los pequeños municipios en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Asamblea de Madrid. Colección Estudios Parlamentarios, nº 1.
- CANO, José I.; DÍAZ, Petra; SÁNCHEZ, Ángel & VALLES, Miguel S. (1993) *El desarrollo social de los municipios zamoranos*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”. Colección Cuadernos de Investigación, nº 10.
- CASTILLO, Juan José (1996) *Sociología del trabajo: un proyecto docente*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 208 p.
- (2000) «Un camino y cien senderos: el trabajo de campo como crisol de disciplinas», en *Revista de Antropología Social*, 9, pp. 51-74.
- (2001) «Presentación. Pasión y oficio: Beatrice Webb en la fundación de la sociología», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 93, pp. 183-187.
- CASTILLO, Juan José y LÓPEZ, Pablo (2003) *Los obreros del Polo. Una cadena de montaje en el territorio*. Madrid, Editorial Complutense.
- CAZORLA, José (2002) La escuela mudéjar: evocación de una experiencia personal de tres décadas (1950-1980). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 100, pp. 39-59.
- COLEMAN, James S. (1993) “La universidad de Columbia en los años cincuenta”, pp. 137-176, en Bennet M. Berger (Comp.) *La sociología como profesión. Autobiografía intelectual de veinte sociólogos americanos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. [Ed. orig. en inglés, de 1990].
- GERMANI, A. A. (2004) *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires, Taurus.

⁵⁷ Considerado el investigador en un sentido más amplio (a lo largo del ciclo vital y profesional completo), como alguien que sigue reciclándose y manteniendo al día su identidad pública o el estatus alcanzado, habría que recordar la famosa expresión *Publish or perish*. Y también la observación que hiciera Caplow (*Si no hay publicación, no hay investigación*), para señalar la necesidad de que la comunidad científica conozca y pueda refrendar lo hecho por otros colegas.

- GINER, Salvador (2001) "Algunas notas sobre mi trabajo sociológico". *Revista Española de Sociología*, 1, pp. 99-118.
- GLASER, B.G. y STRAUSS, A.L. (1967) *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago, Aldine.
- GONZÁLEZ, H. (2000) Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes. Buenos Aires, Colihue.
- IBÁÑEZ, J. (1990) "Autopercepción intelectual de un proceso histórico: Autobiografía (Los años de aprendizaje de Jesús Ibáñez)", *Anthropos*, 113, pp. 9-30.
- JACKSON, Gabriel (2001) *Memoria de un historiador*. Madrid, Temas de Hoy.
- JORRAT, Jorge, R. y SAUTU, R. (1992) *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- LAZARFELD, Paul (2001) "Memoria de un episodio en la historia de la investigación social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96, pp. 235-296. [Publicado originalmente en 1968, en *Perspective in American History*, vol. II, pp. 270-337, bajo el título "An Episode in the history of Social Research: A Memoir"].
- LIPSET, Seymour M.; TROW, M. y COLEMAN, J. (1989) *La democracia sindical. Lapolítica interna del sindicato tipográfico internacional*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. [Ed. orig. en inglés, de 1956].
- MAESTRE, Juan (2003). *Politicus interruptus*. Madrid, Entrelíneas Editores.
- MARSAL, Juan F. (1969). *Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.
- MARSAL, J.F. (1972) *Hacer la América. Biografía de un emigrante español en la Argentina*. Barcelona, Ariel.
- MARSAL, J.F. (1974) "Historias de vida y ciencias sociales", en J. Balán (comp.) *Las historias de vida en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 43-67.
- MARSAL, Juan F. (1979). *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*. Barcelona, Península.
- MARTÍ, Octavi (2007) "Cómo Picasso inventó el cubismo". *El País*, 21/9/2007.
- MILLS, Wright C. (1959) *La imaginación sociológica*. México, FCE.
- OLTRA, Benjamín (1976). *Pensar en Madrid. Análisis sociológico de los intelectuales políticos en la España franquista*. Barcelona, Euros.
- OLTRA, Benjamín (1978) *La imaginación ideológica. Una sociología de los intelectuales*. Barcelona, Vicens-Vives.
- OLTRA, Benjamín; GARRIGÓS, José I.; MANTECÓN, Alejandro & OLTRA ALGADO, Christian (2004). *Sociedad, vida y teoría. La teoría sociológica desde una perspectiva de sociología narrativa*. Madrid, CIS. (Colección Academia)
- ORTÍ, Alfonso (2001) "En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956", *Revista Española de Sociología*, 1, pp. 119-166.
- ORTÍ, Alfonso (2007) "Veinticinco años después: el oficio de sociólogo en la España plural", *Revista Española de Sociología*, 7, pp. 27-75.
- PACUAL, Mayte (2006) *En qué mundo vivimos. Conversaciones con Manuel Castells*. Madrid, Alianza Editorial.
- PEREYRA, D. (2006) "Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani", *Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencia Política y Sociología*, Universidad Nacional de La Matanza.
- RIESMAN, David (1988) On Discovering and Teaching Sociology: A Memoir. *Annual Review of Sociology*, Vol. 14, (1988), pp. 1-24.
- RIESMAN, David (1993) "De como se hace un profesor académico", pp. 65-135. En Bennett M. Berger (Comp.) *La sociología como profesión. Autobiografía intelectual de veinte sociólogos americanos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- RITZER, G. (1991) Biography: A (Still) Underutilized Metasociological Method. *Contemporary Sociology*, Vol. 20, No. 1. (Jan.), pp. 10-12.
- SAUTÚ, Ruth (Comp. 1999) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- TAVELLA, A. (2007) "Gino Germani: el oficio de sociólogo en la Argentina", Instituto de Investigaciones Gino Germani.

- THOMPSON, Paul (2000) "Re-using Qualitative Research Data: a Personal Account" [50 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(3), Art. 27, <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0003277>.
- TOURAINÉ, Alain (1978). *Un deseo de historia. Autobiografía intelectual*. Madrid, Zero. [Edición original: 1977 *Un désir d'histoire*. Paris, Stock]
- VALLES, Miguel S. (2000) "Historia oral de la primera Encuesta Nacional de Juventud. La peripecia humana y política", pp. 113-137, en Amado de Miguel *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*. Madrid, INJUVE.
- VALLES, Miguel S. (2005) Metodología y tecnología cualitativas: actualización de un debate, desde la mirada más atenta en la obra de Barney G. Glaser, *Empiria*, 9, enero-junio, pp. 145-168.
- VALLES, Miguel S. & BAER, Alejandro (2005, Septiembre). Investigación social cualitativa en España: Pasado, presente y futuro. Un retrato [62 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research* [Revista en-línea], 6(3), Art. 18. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-18-s.htm>.
- VALLES, Miguel S. (2007) "Metodología y técnicas de investigación", pp. 49-71, en Manuel Pérez-Yruela (Comp.) *La Sociología en España*. Madrid, CIS - FES.
- VALLES, Miguel S. (2009) "Metodología biográfica y experiencia migratoria: actualidad del enfoque de los testimonios anónimos y de autor en el legado de Juan F. Marsal", *Papers*, 91, 103-125.
- WAINERMAN, Catalina y SAUTU, Ruth (Eds.) (1998) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano [Primera edición, 1997].
- WILLIS, Paul (2000) *The ethnographic imagination*. Cambridge, Polity.